

# BIOGRAFIA ESPAÑOLA.



CRISTOBAL LECHUGA.

Nació Cristóbal Lechuga (1) en la ciudad de Baeza, en Andalucía, hacia el año de 1557. Entró á servir á los 17 años de edad, y fué siempre valiente y entendido: fue Teniente General de la artillería Española en los Estados de Flandes, y después en los de Milán. Habiendo hecho la guerra por espacio de 27 años, en los cuales se distinguió bajo las órdenes de los generales D. Juan de Austria, Alejandro Farnesio, el Conde de Mansfelt, el Conde de Fuentes, y el Archiduque Alberto, publicó en

(1) Las noticias que aquí damos acerca de Cristóbal Lechuga están sacadas de su Discurso de artillería, y principalmente de la memoria histórica de dicha arma, escrita por el capitán del ejército D. Ramon de Salas. (Nota de la redacción).

AÑO VIII—23 DE JULIO DE 1843.

1603 una obra acerca del cargo de Maestre de Campo General, que fué muy celebrada en su tiempo, mereciendo la aprobacion de los famosos Coroneles Francisco Verdugo, y Cristóbal de Mondragon, y la de Mr. de la Rhone, Mariscal de Francia. Un italiano llamado Jorge del Basto la tradujo á su lengua, y tuvo el atrevimiento de darla por suya.

Posteriormente, en 1611, publicó nuestro Lechuga otra obra que tituló «Discurso del capitán Cristóbal Lechuga, en que trata de la artillería y de todo lo necesario á ella, con un tratado de fortificación y otros advertimientos, dirigido al Rey nuestro Señor.» Es un tomo en folio impreso en Milán, en el palacio Real y Ducal, por Marco



Tulio Malatesta, y obra curiosa y de mérito, atendiendo á la época en que se escribió.

El crédito que Lechuga adquirió por los buenos principios militares contenidos en sus obras, era tanto más sólido, cuanto estaba sostenido por sus acciones, distinguiéndose en cuantas ocasiones se ofrecían de manifestar su valor é inteligencia. Mandó la artillería en varios sitios de plazas, como en Huy, Chatelet, Ardres, Hulst, Dordans, Calés y Cambray. En el de Hulst, de sesenta gentiles-hombres y artilleros que servían una batería, murieron ó fueron heridos 50; entre los últimos se contaba Lechuga; y en el de Cambray, siendo cuatro los tenientes generales de artillería, todos cuatro quedaron muertos ó heridos antes de acabarse el sitio, continuándole Lechuga á pesar de sus heridas, hasta rendir la plaza. En el sitio de esta se vieron por primera vez las baterías enterradas, invención de aquel; y fue tal su efecto que cuando se rindió, el gobernador Balañi le dijo á Lechuga que se había visto obligado lo más del tiempo á permanecer con los soldados debajo de la bóveda de una puerta, por no haber otro paraje seguro; y además, siendo solas cuatro las piezas que Lechuga colocó en una de dichas baterías, obligó á los sitiados á poner en línea todas las suyas, que eran ciento, como lo asegura el mismo en un párrafo de la segunda de sus citadas obras, que dice así: «Daré otra opinión mía, y es que hallando que el enterrar las piezas era de tanto útil para quitar defensas, y hacer que de una fuerza hubiesen de tirar por línea, y aguardar y asegurar artilleros, la probé en Cambray, y me salió tan bien, que lo usé después en todas las demás tierras que ayudé á ganar; y fue de manera, que con cuatro piezas enterradas obligué á poner en línea todas las suyas, habiendo ciento, y á que dentro de la ciudadela no hubiese cosa sana, ni lugar seguro á los que la guardaban, de cosa que hay hartos testigos, que lo dirán, y el mayor el Conde de Fuentes, que se maravilló de verlo, y Balañi, que la perdió con el Señorío, me dijo que le había obligado á estar con los soldados en la bóveda de una puerta lo más del día, por no haber otra parte segura.»

En este sitio en que mandaba el Conde de Fuentes, adquirió Lechuga mucha nombradía. En el de Dordans se acreditó también sobremanera. Habiendo muerto en el sitio el general de nuestra artillería, la mandaba Lechuga; el Almirante Villars á la cabeza del ejército francés intentó socorrer la plaza; opúsosele con parte del nuestro el Conde de Fuentes, y Lechuga con diez piezas que sacó del sitio, hizo tal destrozo en los franceses, que huyendo acobardada la caballería, dejó á la infantería en el caso, que se verificó, de ser casi toda degollada y muerto el general Villars. Este hecho es uno de los primeros que se citan de haber usado la artillería en las acciones campales, cuando todas las piezas eran largas y sus montajes también. El mismo Lechuga dice, que en esta ocasión las llevaba sin arzones, la boca adelante, la contera arrastrando y los caballos enganchados en unos garabatos puestos al costado de la testera de las gualderas, de modo que se habían de quitar aquellos para hacer fuego. El éxito brillante de esta batalla, debido á la artillería, prueba lo bien que se manejó; y

prueba también que el uso de llevar en batalla los cañones con la boca adelante para avanzar sobre el enemigo, que dicen han puesto en práctica alguna vez modernamente los ingleses, hace más de dos siglos que fué ensayado con gloria por un español.

Mandó Lechuga la artillería en la famosa defensa de Amiens, sitiada por Enrique IV de Francia, y dió bien á conocer en ella su valor y talento.

Inventó las cureñas de plaza, mas pequeñas que las de sitio, y por consiguiente de menos objeto para ser desmontadas, y para servir las ideó las cañoneras. Inventó é introdujo en los Estados de Milan, el uso de la cámbria de tres pies casi igual á la que hoy se usa. Hizo muchas reformas útiles en la distribución y gasto de las municiones. Trabajó en el arreglo y reducción de los calibres de las piezas, contribuyendo mucho á que se diese un decreto, en 1609, reduciendo á cuatro las diversas especies de cañones.

Era opinión seguida y sostenida por muchos artilleros antiguos, que la bala llevaba mas fuerza á cierta distancia de la boca de la pieza que no al salir de ella, y por tanto que no convenia aproximar las baterías de brecha, sino hasta un cierto punto desde el cual se obtuviese esta ventaja; y esta opinión enunciada en las obras de Nicolas Tartaglia y de Domingo de Mora, autores italianos, fue declarada errónea por las pruebas que ejecutó Lechuga en Turin.

En el Discurso de artillería ya citado establece este, contra el sistema de Luis Collado, el diámetro de la bala para unidad de medida de las dimensiones de las piezas y sus montajes, en vez del diámetro de la pieza que usaban el dicho Collado y otros autores. Finalmente Cristóbal Lechuga vino á ser en el ejército, uno de aquellos hombres que obtienen sobre los demás una superioridad natural, efecto de su valor, talento y prudencia.

Con tantos servicios y merecimientos no fué recompensado como debía, pues su graduación no pasó de sargento mayor, y no obtuvo título alguno. Dedicó sus dos obras al Rey (Felipe III) que se dignó admitir la dedicatoria.

Segun se ve por el retrato que precede, Lechuga debió ser buena figura. El padre Murillo hace mención de él, y lo coloca con razon entre los varones insignes de Andalucía. No se sabe cuando ni de qué murió. Está retratado á la edad de 54 años, segun consta en el original de que se ha sacado la presente copia.

## SUCESOS CONTEMPORANEOS.

### Disturbios en Irlanda. (c)

En el artículo precedente trazamos con grandes rasgos el movimiento político de Irlanda, sus sufrimientos seculares, sus revueltas, sus lentos y tardíos triunfos.

Vamos ahora á definir el carácter del movimiento que

(\*) Véase el número anterior.



se manifiesta en Irlanda, á comprender toda la estension del papel que el *Libertador* representa, y el porvenir que parece estar reservado á esta causa santa de la justicia y de la humanidad.

Es preciso penetrarse antes de todo, de que la revuelta, hasta ahora pacífica, de los Irlandeses, es mucho mas económica que política. Su principio, su vida, su alma son el odio que el terrateniente ha concebido contra la explotación sin freno de que es objeto por parte del propietario. Lo que pide sobre todo, es la fijación legal de la duración ó del montante de los arriendos.

Añádase á esto la exaltación del orgullo nacional, que se subleva con justicia bajo las horcas caudinas que quieren imponerle los torys, que se complacen con la idea de un Parlamento autochtono, el convencimiento religioso por demasiado tiempo desdeñado y comprimido, y que quiere al fin ocupar su puesto al lado de las creencias que en otro tiempo la trataron como vencida, y se conocerán los elementos de la agitación irlandesa. Pero el principal móvil son siempre los resentimientos legítimos de los terratenientes oprimidos por los propietarios; y si la Inglaterra, disgustada de su odiosa política, consentía en acceder sobre este punto, y en lo relativo á la cuestión religiosa al programa de O'Connell, tal vez se vería decaer mucho el entusiasmo en favor de la revocación de la union. Evidentemente la revocación no es para los Irlandeses mas que un medio desesperado de obtener justicia; y solo porque ven que les es imposible arrancarla á sus opresores, quieren ser los instrumentos de su propia reforma. Lo que causa la tenacidad y la lentitud á un tiempo de la revolución permanente de la Irlanda, es el consistir muy debilmente en preocupaciones políticas.

No debe olvidarse ademas, que una revolución política en Irlanda, teniendo en consideración la habitual paciencia de las naciones, no sería de una necesidad muy urgente. Desde la emancipación de los católicos, obtenida en 1829 por los esfuerzos y la elocuencia de O'Connell, la libertad civil y religiosa descansan en aquel país sobre bases muy anchas. En el día los ministros ingleses, inspirados por el miedo, quieren declarar ilegales los *meetings*; pero estos prosiguen su camino, seguros de su legalidad real, y de su legalidad en la opinion. De todos modos, y del modo que está constituida, la agitación irlandesa presenta uno de los espectáculos mas nobles que han exaltado el corazón de los hombres. No pide mas que justicia, y hasta el último momento, repugna los medios violentos que comprometen muchas veces hasta las causas justas. Aquel pueblo entero, y á su frente un anciano, un hombre que ha encanecido defendiendo los intereses de su patria, encuentra aun á los 72 años de edad toda la energía necesaria para triunfar de la iniquidad. Aquel pueblo y aquel anciano renuevan los mas bellos siglos de la historia, y se confunden en ellos las virtudes de los tiempos heroicos con la dulzura de los siglos adelantados de la civilización. Si esa lucha sublime del derecho degenera en combate, desgraciados de aquellos que después de haberla provocado con su tiranía, lo aceptasen confiando en que la fortuna les sería favorable. La conducta de su gobierno no corresponde, ni á las luces ni á los intereses

del país. Mientras tenga á su frente á hombres que, como Lord Lindhurst, pronuncien en pleno Parlamento estas salvajes palabras: «¿Qué se habla de justicia para la Irlanda? Los irlandeses son extranjeros para nosotros por la sangre, por la lengua y por la religion.» ¡Como si fuera esto un motivo para negarles la justicia! Mientras tales principios predominen en el gobierno, la Inglaterra probará una vez mas que esa piedad cristiana, de que tan enfáticamente se jacta, no es para ella muchas veces mas que una palabra sin sentido, pues no es cristiano el pueblo que pone á otro pueblo hermano, fuera de la ley comun de los hombres y de las naciones.

En los últimos sucesos O'Connell ha mostrado un tacto y una mesura admirables, y su elocuencia jamás habia sido mas variada, mas popular, mas conmovedora que en los numerosos discursos que ha dirigido á los abolicionistas. Verdadera encarnación de la Irlanda, no piensa, no obra, no vive mas que por ella; cada una de sus pulsaciones esprime una pulsación de su adorada patria, y no estaba mas unido el antiguo Centauro á su caballo, que lo está este hombre á su país. Nada prueba mejor que su programa el verdadero genio, el verdadero carácter del papel que O'Connell desempeña. Otro cualquiera á la cabeza de millares de hombres que le siguen, se deslumbraría tal vez con el grandor de su misión, se la exageraría así mismo, y querría servirse de su poder para intentar la realización de las teorías democráticas mas elevadas. No sucede esto en O'Connell; es tribuno pero no demócrata. Católico y monárquico, no hace mas que copiar á la Inglaterra en el sistema de libertades que quiere dar á su patria, y casi chocaría á un entusiasta el ver con qué frialdad habla de la desgraciada situación de los arrendatarios en Irlanda, y el explícito agradecimiento que concede á los derechos abusivos de los propietarios, si esta aparente frialdad no fuese el medio mas hábil de llegar á reprimir los abusos, y si bajo aquella moderación de lenguaje, no se conociese que esta cuestión tan colosal, como él la llama, le penetra y conmueve profundamente.

Así es que la Irlanda abraza en O'Connell con pasión su inteligencia, su corazón y su voluntad. En Cork se levantan arcos de triunfo al libertador, se le saluda con mil repetidas aclamaciones, y la multitud se agolpa para oírle y verle. En Kilkenny, se verifican los mismos triunfos, los mismos festines populares, y O'Connell manifiesta también la misma satírica verbosidad, la misma elocuencia conmovedora. Sin embargo, no puede seguirse sin una profunda inquietud esa agitación de todo un pueblo tan noble, tan imponente, pero hasta el día bastante estéril en resultados inmediatos. No se trata solo de saber si la Inglaterra se atreverá, con infamia é imprudencia á un tiempo, á reprimir con las armas esta insurrección pacífica, sino si O'Connell podrá contener por mucho tiempo á los Irlandeses y contenerse á sí mismo. Sabido es que ya ha habido lucha entre los soldados y el pueblo. Evidentemente la Irlanda y O'Connell desean llegar á la prueba decisiva y jugar el todo por el todo. El viejo gefe sondea á su pueblo; en el último discurso que pronunció en el mes de junio, al esclamar: «Os llamo á las armas» recorrió la asamblea y la elec-



trizó un estremecimiento extraordinario, que se calmó al momento, cuando el orador, viendo el efecto que podía producir, anunció que aquellas armas no eran otra cosa que las esquelas de *suscripción á la abolición*. Pero O' Connell ha mostrado grande arrebató en el mee-

ting de Malton; y aunque deseamos el buen éxito de su empresa, deseamos también que tenga paciencia, y la cualidad que ha mostrado hasta ahora en tan alto grado, el don de preparar el porvenir, sabiéndolo esperar.

## ANTIGUEDADES ESPAÑOLAS.



Palacio de los Descabezados, en Murcia.

Esta hermosa fachada quedó destruida en el año 1832, época en que comprado este edificio por una persona poco amante de las bellezas arquitectónicas, así como de los arcanos de la historia, la demolió. Si quedan oscurecidos los hechos de la historia, creo que debe ser de nuestro interés el desentrañarlos, así para aclarar y enriquecer sus páginas, cuanto porque es uno de los goces y afanes de la vida humana poderse remontar á investigar hasta los mas lejanos tiempos, ya que no alcanzan nuestros deseos para conocer el incierto porvenir.

El origen de este monumento, que así por su fachada cuanto por sus fuertes paredes de hermosos sillares, los patios, subterráneos y poternas á la par del

escudo que la señala, todo nos revela haber sido el palacio que fue morada de eminentes varones; perdido su origen é historia en el desecho huracán que ha corrido nuestro suelo, despues de ocho siglos; solo podremos decir de seguro, que el comprador la adquirió del fisco; que la familia de los Guzmanes movió un pleito hace cuatro siglos, en que lo reclamaban como de su pertenencia, y que por falta de datos y documentos, que sirviesen de suficiente y legal prueba para obtener la posesion, perdieron el pleito, sin que desde entonces se haya presentado otro alegando tener derecho á la espresada propiedad. Algunos suponen que perteneció á la familia de *Huete*, que señala Cascales con las mismas armas, dos calderos en es-



cudo de campo liso; pero es preciso advertir, que el escudo de los *Huetes* es con casco y sin orla, y que el que se veía á la puerta de la casa que nos ocupa, segun demuestra el dibujo que tuve la fortuna de sacar pocos dias antes de que se condenase á perecer, no tenía el casco con cimera, y si solo una orla de laureles.

Podríamos con justo motivo alegrarnos, de que mi artículo pusiera en tela de discusion el origen de esta casa y su historia, de la cual no nos quedan quizás mas que estos recuerdos que presento, con el sano objeto de que podamos alcanzar la verdad.

Cascales, que como dejo dicho, nos dibuja el escudo de los *Huetes* en su crónica nobiliaria, es el solo apellido ó familia de la cual no nos dice una sola palabra; esto me induce á creer, que quizá pudiésemos haber dado con la familia hasta hoy perdida, así por la identidad del escudo, cuanto por este silencio tan alarmante de aquel tan respetable cronista. No obstante, hay á la par otras consideraciones que confunden esta idea, si atendemos primero á las fábulas populares, que suponen cuasi siempre una tradicion hija de alguna constante verdad, y luego si prestamos atencion á lo que nos cuentan de la casa de Guzman.

Una poterna ó camino subterráneo que tenía esta casa, obra sólida de ladrillo y mampostería, parte de la cual sirve en el dia de bodega, pero que pocos años antes se encontraba transitable en gran parte de su estension, suponen que conducía hasta la torre que llamaban de la Marquesa, que se halla al lado Este de la ciudad, y á media legua de distancia de la misma, y en el camino que conduce al pueblo y Castillo de Monteagudo. Es muy cierto que en aquellos ya medio abatidos torreones, existen los restos de una poterna, que tenía la misma direccion que la del citado Palacio. Habiendo pasado ó reconocer aquel sitio para buscar los datos y comprobantes de la verdad sobre tal comunicacion, me contó mi conductor al reconvenirle por la decision con que se negó á seguirme dentro de aquella morada, la siguiente anécdota. «Es fama que en siglos andados, los Señores feudales de la casa de los *Descabezados* tuvieron encerrada en este Castillo una Señora muy principal, que habian robado de un convento de monjas; lo que sabido por D. Alonso el Sábio, destacó fuerzas de consideracion para rescatarla y poner preso al Señor del Castillo, el que cuando se vió apurado, despues de una obstinada resistencia, asomó por aquella ventana (me decia el pobre villano con estrema supersticion), y cortando la cabeza de la Señora con su propia daga, la arrojó al sitiador, desapareciendo como cosa mala entre el humo y las llamas que parecían salir del mismo infierno. Llegado el Rey á su Palacio, desterró á la familia y servidumbre de aquel Señor, muy distante de sus dominios y de su reino, y luego ordenó se cortasen las cabezas de las dos estatuas que estan aun encima de la puerta de su Palacio, que segun se cuenta representaban á sus dos hijos, que fueron por entonces caballeros muy esforzados, ya que no fueran hallados. Los clamores de una voz profunda y lamentable, que se ha-

cia sentir entre estas abatidas torres, dieron lugar á que se reuniesen todas las comunidades en procesion, con los Sacramentos y las reliquias mas principales; mas al pasar el Prior de Sto. Domingo, salió por la ventana una mano negra que le llamó: subió entonces el Prelado y estuvo como unas siete horas en aquel sitio, del cual salió enteramente demudado, cana la cabeza y con toda la apariencia de un anciano decrepito, el que habia entrado robusto varon de á 32 años. A los tres dias de tan terrible acontecimiento, murió el Prior, sin poder decir mas, sino que encargaba encarecidamente, que nunca se apagase la lámpara del Santísimo, que está en la Iglesia de Santo Domingo. Añadia luego, dicen todos, que el Señor de este Castillo, era descendiente de la familia de Sto. Domingo, de cuya casa por estos pecados se ha perdido hasta la descendencia.»

Es así pues que esta tradicion parece conceder algun derecho á la casa de los *Guzmanes*, puesto que Cascales dice descienden del glorioso Sto. Domingo. Esta fábula parece que nos conduce por la mano para hacernos conocer el origen de esta destruida familia en aquel reino.

El pórtico era hermoso por sus buenas proporciones, belleza y regularidad en todas las líneas arquitectónicas, siendo al propio tiempo un atrevimiento de la ciencia arquitectónica, por el modo como se veían aquellas dos columnas truncadas por su base, sosteniendo un peso enorme, sin haber hecho el mas pequeño movimiento despues de tantos siglos de existencia.

I. DE LA CORTINA.

## NOVELAS.

EMILIA GIRON.

## HISTORIA CONTEMPORANEA.

XII.

### LA PARTIDA.

Mie tras, era Casa-Blanca teatro de las diversas escenas que he procurado trazar á mis lectores, los franceses, al mando de los mariscales Victor, Soult y Mortier, y llevando á su frente á José Bonaparte, se adelantaban hácia el antiguo reino de Sevilla, siendo de esperar fuese invadido enteramente, porque disperso nuestro ejército de resultados de la derrota experimentada en Ocaña y las desgracias de Alba de Tormes, no había tropas que les cerrasen el paso; y porque aquella ciudad poca resistencia podría oponer á los sitiadores, falta de buenos medios de defensa, y sobre todos, de guarnicion que coronase las estensas murallas que la circunvalaban.

No atreviéndose pues á volver á Sevilla, cuya toma era inevitable, como lo decían en voz baja los mismos



que mas empeño ponían en reparar sus envejecidos y cariados muros, se decidió Margarita á marchar á Cádiz, atestado de familias que, abandonando sus hogares, habían ido á buscar allí abrigo, y á donde se disponían á emigrar de las provincias de Andalucía todos los que no se hallaban dispuestos á sufrir las violencias, depredaciones, saqueos, insultos y perjuicios de toda clase, que consigo lleva siempre una invasión enemiga.

Mucho sentía Margarita haber de separarse de la hermosa viuda, cuyo trato la encantaba en extremo, así como admiraba su carácter blandamente desigual y por lo mismo apreciable y lleno de gracia. Severa unas veces, risueña otras, ya dominada de negra melancolía, ya alegre y bulliciosa, ora anhelando morir como si la oprimiesen sus treinta y cinco años, ora viendo un delicioso porvenir, presentaba la linda viuda una mezcla confusa de sentimiento é ideas, que la hacían sumamente interesante para todos aquellos que tuviesen la fortuna de tratarla.

No era menos extraña y peregrina su vida, á creer lo que decía. Hija de Sevilla, pasó su infancia en aquella ciudad, trasladándose después á Madrid, donde contrajo matrimonio con un marino de doble edad que ella. Destinado este á la Habana, embarcáronse los dos esposos en Santander, sin que hubiesen tenido contra tiempo alguno hasta llegar á las costas de Cuba.

Sorprendidos allí por una furiosa borrasca, los vientos y las corrientes del canal de Bahamá arrastraron el buque hacia la costa, y como era fácil que fuese á encallarse en algun banco, el capitán, no muy experimentado en aquellos mares, mandó que fondeasen en una especie de ensenada, hasta que el día les mostrase el sitio en que se hallaban. Al son de los bramidos de la tempestad y mecidos por el furioso oleage, quedaron dormidos los pasajeros; mas pronto despertaron azorados en medio de los gritos del capitán y la tripulación, el estampido de las ondas, los silvidos del viento, y el crujir de los palos y velas.

A las dos horas de haber fondeado, consiguieron los golpes de mar arrancar las áncoras, cuando mas desuicados se hallaban el capitán y los marineros. Lo primero que estos hicieron, al ver que el buque garrea, fue largar las mayores, que estaban aferradas; pero al quererlo hacer de la redonda, partióse en dos pedazos como una tira de papel, y mientras largaban otra, soltó la caña el timonel, y el buque, barrido por la tempestad, bogó un rato á merced de las olas, que cada vez mas altas se cruzaban por cima de la cubierta.

En vano se trató ya de dominar la borrasca, regularizando las maniobras: todos los esfuerzos fueron inútiles, partióse la entena, un golpe de mar arrancó el fogón, y fue preciso derribar la obra muerta para dar salida al agua. Entonces era muy peligroso permanecer en cubierta, porque podría una ola estrellar en el buque á los que allí estuviesen, y en la resaca arrastrarlo consigo. Sin embargo, el marido de la narradora de estos sucesos que, como ya he manifestado, era marino, no quiso permanecer abajo, prefiriendo morir de aquel modo, y no encerrado en la cámara.

Su joven esposa le siguió arriba, y enlazada á su

cuello, hacia un rato que se encontraba en el puente, cuando una inmensa ola los cubrió del todo, arrojándolos contra la cubierta. Luego que el marino abrió los ojos, los dirigió al sitio donde aquella se hallaba en el momento de la inundación; mas nada vió, porque su esposa había desaparecido, arrastrada por el enorme torrente que fue á caer sobre ellos.

Seis horas después hallábase esta en un bohío ó grande barraca, tendida sobre una estera de palma, y cercada de varios negros. Las olas la habían arrojado á las playas de Cuba, y unos esclavos pescadores la encontraron medio enterrada en la arena, de donde la estrajeron con intencion de quitarla los ricos vestidos que tenía puestos. Habían empezado á desnudar á la que creían muerta, cuando conocieron que respiraba aun: entonces la llevaron al bohío, donde volvió en si, y conducida luego á su casa por el dueño de la finca á que pertenecían aquellos negros, acabó de restablecerse, marchando á la Habana al cabo de algun tiempo.

Allí encontró á su esposo, que se había salvado del naufragio, así como toda la tripulación, socorridos por un buque de la marina española. Vivieron algunos años en la mayor tranquilidad; pero el vómito, ese azote que tantos estragos hace en la reina de nuestras Antillas, arrebató en horas al pobre marino, quedándose aquella á la edad de veinte y cuatro años viuda y dueña de una considerable fortuna.

Entonces viajó por Francia é Italia, corrió las principales poblaciones de España, y volvió á Sevilla, de donde salía todos los años para ir á pasar una temporada en casa de unos parientes que tenía en Moguer. Aficionada á ella desde el primer día que se vieron, Margarita solicitó su amistad, obteniéndola al momento amplia y llana. Entonces invitó á la viuda á que se trasladase á Casa Blanca, y se hicieron inseparables, durmiendo en una misma alcoba, yendo juntas á Moguer, y estando siempre unidas.

A medida que se acercaba el día destinado para emprender la marcha, sentía Margarita mas y mas la pérdida que iba á hacer, y por eso rogó á su amiga que la acompañase á Cádiz. Libre esta, sin compromisos de ninguna especie, y dueña enteramente de su voluntad, accedió á los ruegos de Margarita, á quien había tomado mucho cariño.

También Emilia sentía separarse de Adela, á la cual amaba extrañablemente. A poco de estar en la hacienda consiguió que su tía admitiese en la mesa á la jardinera, á quien dió Emilia sus vestidos, no queriendo distinguirse en nada de su amiga. Bellísima estaba Adela con aquellos trajes sencillos pero elegantes, que en vez de ocultar sus formas como los de ruda bayeta, dejaban adivinar sus puros contornos, descubriendo su hermosísimo cuello, y parte de su alabastrina garganta. Su sencillez y su candor angelical, y las gracias que la adornaban, encantaron á Margarita y á su amiga, quien la quería con delirio.

Pero mas que todos Emilia, la cual corría por el campo con la jardinera, hablándola de su amante, de sus esperanzas y de sus ilusiones. Poco antes de partir la suplicó Adela, con lágrimas en los ojos, que no la abandonase



porque no podría vivir sin ella. Bien hubiera querido Emilia quedarse, pero esto era imposible, y así la dijo que partirían juntas, en lo que no consintió aquella por no ser ingrata con la muger que la había criado, prodigándola amor y ternura. Entonces la heredera acudió llorando á la tía Josefa, y esta dió su consentimiento, convencida de que con los Sres. de Buena-Estrella sería feliz su hija, al paso que á su lado podría aspirar á conseguir la mano de algun rudo, aunque honrado campesino. Además, después de su rompimiento con Pinilla era peligroso que Adela permaneciese en la hacienda, porque de todo era capaz aquel mal administrador.

El día antes de abandonar á Casa-Blanca, acompañada de Adela, visitó Emilia por segunda y última vez la *Fuente de los cazadores*, uniendo sus lágrimas á las cristalinas aguas del estanque: después recorrió todos los sitios en que había hablado con el cazador, deteniéndose largo tiempo en el bosque donde la hizo su primera declaración, donde la entregó los billetes, y donde estuvo espuesto á perder por ella la vida. Este recuerdo afligió su corazón, haciéndole llorar amargamente.

En cambio llevó á su mente recuerdos mas gratos, el *Campo de las azuleñas*, y allí olvidó la herida de su amante, embriagada con las sensaciones que experimentaba al acordarse de su primera entrevista, y las que después tuvo, y de sus amorosas expresiones, y sus tiernos suspiros, y sus ardientes miradas, y sus dulces y blandas caricias. Luego se hincó de rodillas, dirigió al cielo una corta plegaria, y levantándose cogió una flor, la besó una y mil veces, guardóse la en el seno, y alejose de allí profundamente conmovida.

La tarde del día siguiente, acompañadas de gran séquito las ilustres viajeras, se embarcaron en Moguer en una lancha que convoyada por otras tres, las condujo á bordo de un místico, anclado en medio del puerto. Luego que entraron en él, volviéronse á tierra los que habían ido á despedirlas, y un cuarto de hora después una mar tranquila, un viento favorable empujaban el rápido barco hacia los desiertos del Océano; y mientras la brisa hinchaba con su ligero sople las blancas velas, sentada la tía Josefa en el pequeño muelle, lloraba á lágrima viva, y un jóven teniente de infantería, con los brazos cruzados sobre el pecho, y cubierto el rostro con una nuve de tristeza, tenía fijos los ojos en el místico, que iba perdiéndose poco á poco en las negras sombras de la noche.

J. MANUEL TENORIO.

## POESIA.

### EL ÚLTIMO SUEÑO.

I.

Era una noche tempestuosa y fría,

El ronco trueno sin cesar bramaba,

Y todo el orbe en la quietud dormía

Mientras que triste un Trovador velaba.

No ya cual antes se le ve contento  
Trovas cantar de amores y ventura,  
Al grato son de mágico instrumento  
Bajo torreón de goda arquitectura.

Ni ya cubierto del arnés brillante  
Hacia el palenque cabalgar brioso,  
Su alazan conteniendo que espumante  
Corre impaciente de llegar al coso.

Triste, abatido, en lágrimas deshecho,  
Con ambos brazos de dolor cruzados,  
Silencioso se mira cabe un lecho,  
Sus negros ojos de llorar cansados.

Rojo fulgor el cielo despedía;  
El ronco trueno sin cesar bramaba;  
Inmensa lluvia por do quier caía  
Y hondo silencio el Trovador guardaba.

Al brillo escaso de una luz se mira  
Muger hermosa de sufrir cansada,  
Que allí postrada con pesar respira,  
Cual un cadáver macilento, helada.

Largos momentos la observó angustioso  
Profundos ayes prodigando al viento  
Inmovil, abatido, silencioso,  
Cual una estatua unida al pavimento;

Pero de pronto levantó hasta el cielo  
Sus tristes ojos, el sudor limpiando  
Y así exclamara en medio de su anhelo  
Hacia la bella su mirar tornando:

II.

« Descansa de tu agonía,  
Hermosa y pura muger,  
Descansa de tu agonía  
Que harto sufriste de día  
Sin tregua en tu padecer.

« Dos horas hace que estoy  
Velando tu triste sueño;  
Y á fé que dudando voy  
Y temiendo, por quien soy,  
De tan profundo beleño.

« Elvira!... siempre callar  
¡Cuán tenaz es tu dormir!  
Elvira!... fuerza esperar  
Que se torne a despertar  
Ah! si viera mi sufrir!

« Ayer con tiernos abrazos  
Me embelesabas de amor.  
¿ Es posible que tus brazos  
No tornen á formar lazos  
Con los míos? Cruel dolor!

« Despierta, ve cual ansioso  
De tus halagos estoy,  
Dime cual ayer esposo;  
Dame tu beso amoroso;  
Despierta, mira: yo soy.

« Elvira!... qué frialdad!  
Elvira mía! mi bien!...

Horrible fatalidad  
Si tornase realidad.  
¡ Qué pálida está su sien!



« Pero qué? será posible  
Que no torne á despertar?  
¿Será Dios tan insensible  
Que mientras duerme apacible  
Quiera su vida cortar?

« ¡Oh, si al menos yo pudiera  
Cuando tu mueras morir!  
¡Oh, si posible me fuera  
Que una losa nos cubriera,  
Dejando al par de sufrir!

« Yo velará tu reposo  
En la mansion sepulcral;  
Y aun allí fuera dichoso  
El que llamabas tu esposo  
Con sonrisa celestial.

« Pero no... sueño, deliro  
Cansada de padecer,  
Duerme mientras yo suspiro  
Y enagenado la miro  
Y la admiro con placer.

« Sigue en tan placido sueño,  
Bella muger celestial,  
Sigue en tan placido sueño  
Mientras que vela tu dueño;  
Mas... cuida no sea mortal.

« Cabe tu lecho sentado  
Espero con avidez  
El momento fortunado  
En que me mire estrechado  
Por tus brazos otra vez. »

### III.

De pieza contigua salió presuroso,  
Turbando el reposo  
De aquella mansion,  
Con planta insegura y apenas despierto  
Un hombre cubierto  
De negro ropón.

Al lecho acercóse do yace la bella  
Cual pálida estrella  
De escaso rielar.

Estúvola triste y atento mirando  
Y esclama llorando:  
Voló á descansar.

« El cielo tu alma reciba en su seno

« Do el justo y el bueno

« Con gozo pueril

« De gloria inefable se ven disfrutando,

« Su Dios alabando

« Mil años y mil.

« Tu fueras mi apoyo, mi bien, mi consuelo;

« Mas plégale al cielo

« Llamarte hacía si:

« Mis dichas, hermosa, contigo volaron;

« Tan solo quedaron

« Mis penas aquí »

El llanto á sus ojos salió voluntario;

Con blanco sudario

Su frente cubrió.

Por vez postrimera tornó á contemplarla

Después de besarla,

Y al fin la dejó.

Después acercóse temblando al mancebo

Que estaba de nuevo

Rendido al dolor.

Miró largo tiempo su faz amorosa,

Creuyendo reposa,

Con lelo temor.

« Querido, le dijo su frente tocando,

« Está descansando,

« Sin duda durmió. »

El jóven temblando y ansioso le mira

— « A dó está mi Elvira? »

— « Elvira: murió. »

— Murió!! — Conteneos no escuche su madre.

« Yo siendo su padre

« Cállaba por vos:

« Su sueño tranquilo no así le turbemos;

« Después lloraremos

« Con ellas los dos. »

BALDOMERO MENENDEZ.

## MISCELANEA.

### MAXIMAS Y PENSAMIENTOS MORALES.

El que gasta todas sus rentas es medio loco, y el que gasta mas de ellas, lo es del todo.

PROVERBIO HOLANDES.

Los tontos son los que dicen que la edad de la juventud se hizo para divertirse. Se hizo para tomar en ella buenos hábitos, que puedan ser útiles durante el resto de la vida. En esta es en lo que debe pensarse antes de todo, tanto mas cuanto la felicidad no es incompatible con el buen uso de la juventud: al contrario, los jóvenes cuya vida es un conjunto de ocupaciones y placeres inocentes, tienen mas gozes que los mas disipados. La vida sencilla, las ocupaciones útiles son las que hacen gustosos los menores descansos, al paso que las diversiones no son mas que un oropel sobre un fondo de fastidio.

J. B. SAY.

He dicho muchas veces, que toda la desgracia de los hombres, proviene de no saberse estar quietos en su casa.

PASCAL.

Nos rodean abismos, pero el mas profundo de todos ellos está en nuestro corazon; y una irresistible inclinacion nos arrastra á él. Librate de tí mismo!

GOETHE.

Saber de memoria no es saber, es tener lo que se ha dado á guardar la memoria.

MONTAIGNE.

MADRID.—IMPRESA DE D. F. SUAREZ, PLAZA DE CEFNQUE, 3.